

# Revista de Historia

Director: B. BONNET Y REVERÓN.

Redactor-jefe: J. PERAZA DE AYALA Y VALLABRIGA.

Propietario-censor: DACIO V. DARIAS Y PADRÓN.

\* \* La Laguna de Tenerife (Islas Canarias) \* \*

ESTUDIOS ETNOGRAFICOS

BIBLIOTECA P. MUNICIPAL

Santa Cruz de Tenerife

## LOS PRIMITIVOS HABITANTES DE CANARIAS

### LA ISLA DE HERE



En tres derivaciones distintas se ha pretendido deducir el nombre actual de la isla del Hierro.

El P. Maestro Sarmiento indica que una de las Afortunadas, según el testimonio de Plinio, se llamaba Junonia Menor, tal vez por haber sido consagradas a la diosa Juno. Llegó a copiar esta noticia Ptolomeo, y como hacía en griego su traducción no las llamó sino "Heras Nesos", esto es, las "Islas de Juno", porque esta diosa se decía en griego "Hera", y en el dialecto jónico "Here".

Todos sabemos que la geografía de Ptolomeo era casi la única que manejaban los árabes occidentales, y consiguientemente, los españoles al principio de este milenario, así nada era más regular que el que llaman a una de las Canarias la isla de "Hera" o de "Here".

Viera y Clavijo en sus "Noticias" tiene por cierto que aquel nombre se originó del hierro, metal en que abundaba la isla, que le fué dado por los primeros pobladores europeos, en lo cual sigue en parte a Abreu Galindo, página 46: "Otros dicen se llamaba "Fero", fuerte, y como ellos no tenían hierro, ni usaban de él, y vieron que el hierro era cosa fuerte, correspondiente al nombre con que llamaban a su tierra, aplicaron este vocablo y nombre de "Eseró" al Hierro. Otros dicen se llamaba esta isla "Fer".

Por último, Viana en su poema, (canto 1.º, pág. 18, edición 1854), nos asegura que la palabra "Hero" significaba fuente en el idioma del país:

"Capraria o "Hero" que ahora llaman Hierro,  
Que el nombre de Capraria significa  
En su lengua, grandeza, y "Hero" "fuente",  
De que le dieron título a la isla,  
Por la gran maravilla de aquel árbol  
Que mana el agua que les dá sustento..."

Es digno de tenerse en cuenta que los primitivos habitantes del Hierro llamaban "heres" o "eres" a las albarcas donde el "Garocé" destilaba su agua como en una especie de estanque. Berthelot, se inclina también a esta etimología.

Quedamos agradablemente sorprendidos ante la analogía de esa voz, "here", con la usada en igual sentido en el Sur de esta isla de Tenerife y dada a toda fuente o manantial de agua. En el fondo de los barrancos, principalmente en los de Chajaña y en el de los Colmeneros, Arico, surgen durante los inviernos pequeños manantiales ocasionados por las aguas filtradas a los que se denominan hasta hoy día "Leres" o "Lere", contracción de "El Here", siendo común oír esta frase: ¿Vamos al "Lere"? en el sentido de traer agua de esas fuentes.

Tal descubrimiento nos demuestra la persistencia del lenguaje primitivo que nos ha permitido establecer una filiación entre herreños y tinerfeños, y asentar firmemente la verdadera etimología de la voz "Here", significando la isla del Hierro.

El cambio fonético de "Here" en "Hero" es debido a la disimilación, que todos sabemos es la tendencia que tienen dos sonidos semejantes en una misma palabra a diferenciarse, ejerciéndose frecuentemente de una sílaba a otra. Por disimilación la primera "o" de "sororem" se cambia en "e", "seror"; y en "Here", la última "e" se cambió en "o"; asimilación regresiva.

En el mapa de Jaime el Judío se designa esta isla con la inscripción de "Ila del ffero", transformando la H. en F; después se dijo "Fer", y más tarde "Ferro", y, por último "Hierro" con que definitivamente se le bautizó, si bien como hemos visto, sin intervenir para nada en su etimología ese metal.

## LAS RAZAS DEL HIERRO

De los estudios antropológicos efectuados en la isla del Hierro puede

afirmarse que la poblaron tres razas distintas que aportaron a ella en distintas épocas, a saber:

Tribus de cráneo dolicocefalo, de gran estatura, frente ancha, órbitas rectangulares prolongadas en el sentido horizontal y coronadas de fuertes arcadas superciliares; la cara muy ancha en la parte superior y la nariz recta y corta.

Con posterioridad a esta raza invadió la isla otro pueblo: los semitas, de estatura más baja, de cráneo dolicocefalo también y a veces subdolicocefalo, menos alargado que el de los arios (guanches), y perfectamente ovalado; con cara alta y estrecha, ojos también altos, redondeados, muy abiertos, con arcadas superciliares poco salientes, nariz larga y estrecha, con escasa depresión en la raíz, pómulos deprimidos, maxilares estrechos y barbilla un poco puntiaguda y saliente.

Si la robustez es la característica de los arios, la finura de la cabeza y de todo el esqueleto puede decirse que es la nota saliente de los semitas.

Por último, un tercer tipo, braquicefalo, de cráneo corto y narices anchas, estudiado por nosotros en el artículo anterior al tratar de la Gomera, donde formaba la totalidad de la población, se instaló en pequeña minoría en el Hierro y en Gran Canaria.

De estos tres pueblos enumerados, sólo estudiaremos el primero, o sean los guanches, ya que en nuestro propósito entra analizar separadamente la raza semita. Los braquicefalos de la Gomera los hemos estudiado con la detención necesaria.

## LOS BIMBACES O BIMBACHOS

Viera y Clavijo en su Diccionario, al hablar en el artículo Lapa (Parella) de los concheros de la isla del Hierro, dice: "Parece que los "Bimbapas", que eran los primitivos habitantes de aquella tierra, se congregaban en dichos sitios a celebrar sus fiestas, haciendo quizá su principal alimento de las lapas..." En otros pasajes de sus "Noticias", Viera y Abreu Galindo los llaman "Bimbaces" o "Binbachos", ya sea por el cambio de la explosiva labial "p" en la más suave "b", ya por eufonía, o por ser este el nombre más común.

Opinamos sinceramente que los habitantes arios del Hierro, los Bimbachos, no era un pueblo distinto al de Tenerife, sino al contrario un ramal de aquéllos que se trasladó a la isla del Hierro, como lo hizo antes en la Palma. (Véanse nuestros anteriores artículos.)

Procuremos demostrar tal aserto. Mr. d'Avezac dice que el nombre de "Bimbachos" provenía de la voz árabe o berebere "Beny'Bachirs" o "Ben-Bachirs", con cuya etimología se conforma Berthelot aún cuando no explica su origen.

Nosotros discrepamos de tal denominación, mas para ello hemos de hacer presente a quien nos lea, que en árabe y en berebere sólo existen tres mociones o signos para expresar los cinco sonidos de nuestras vocales; unos traducen por "a" y otros por "e", la primera de dichas mociones, denominada "fataja"; la segunda "quesra" por la "e" o la "i"; y la tercera, "damma" unas veces por "o" y otras por "u".

Siendo esto así, vemos que según Abreu Galindo, pág. 197, los habitantes de la isla de Tenerife habían tomado el nombre de "Bincheni", corrupción, según el señor Berthelot, de "Beny'Cheni", transformado en Ben - Cheni" o "Bin - Cheni", según opinamos de conformidad con las reglas enunciadas. También pudo derivarse esa última palabra de "Beny'Chinerfe" o "Ben-Chenerfe", y ésta de "Tchinerfe". Como "Beny" o "Ben" significa hijo, descendiente o tribu, y "Chenerfe" o "Tchinerfe", Tenerife, la traducción sería "Hijos de Tenerife".

De la voz "Bin-Cheni" nace la de "Bin-Ben-Cheni" o "Bin-Ban-Cheni" (transformada la "e" en "a", o sea "(Binbanche" o "Binbache" por pérdida de la segunda "n", al pasar esa voz al castellano), cuyo primitivo origen fué "Ben-Ben-Cheni", que quiere decir en berebere "Hijos de los hijos de Tenerife"; así el nombre de "Bimbachos" expresa claramente que un ramal guanche de Tenerife aportó al Hierro.

También debemos tener en cuenta que la palabra "here" o "ere" tenía el mismo significado en Tenerife que en el Hierro y que la voz "Aceró" y "Eseró" asimismo tenía igual valor en la isla de la Palma que en la que estudiamos, según las leyes morfológicas; dato que confirma Abreu Galindo en su pág. 174: "El doceno señorío era Aceró que al presente llaman la Caldera que en lenguaje palmero quiere decir "lugar fuerte", que parece quiere significar "lo mismo que en lenguaje herreño, "Eseró".

A nuestro juicio, entre los guanches tinerfeños, palmeros y herreños, existen conexiones marcadísimas desde el punto de vista etnográfico y filológico.

No debemos omitir la opinión formulada por algunos y que ha tomado cierto arraigo, haciendo derivar el nombre de "Bimbachos" o "Bimbaces" de la voz "Bimba", que significa en lenguaje vulgar, piedra de regulares dimensiones, y que por lo tanto "Bimbache" querría decir, "tirador de "bimbas", piedras, atendiendo a la analogía histórica, quizá, de que los griegos les dieron el nombre de "Baleares" a los habitantes de esas islas, que significa "tiradores", por la destreza de aquellos isleños en el manejo de la honda.

El razonamiento destruye tal opinión. No fueron los españoles los que bautizaron con tal nombre a los herreños, como lo hicieron los griegos con aquéllos, sino que se pretende que fueron ellos mismos los que se dieron tal denominación lo cual es ya dudoso; además, todos los habitantes primitivos del archipiélago se defendían arrojando piedras, de suerte que en vez de apellidarse estas islas con la denominación genérica de Canarias, debieron ser "Binbaces" como las Baleares guardan su etimología.

Recordemos, por último, que todos los canarios hacían de la piedra un arma terrible que, al decir de los historiadores, no había casco ni coraza que resistiese al choque del proyectil arrojado con la mano, y esto mismo demuestra que tal habilidad no era exclusiva de los herreños.

### LOS HERREÑOS

Abreu Galindo en el capítulo 18, pág. 50, dice: "Era la gente de esta isla muy triste, de mediana estatura, cantaban a manera de endechas tristes en el tono y cortas..." La población que conoció este historiador debió ser algo distinta a la primitiva que poblara la isla, de la cual, sin embargo, quedaría un núcleo grande.

Viera y Clavijo, por el contrario, siguiendo a Castillo estima que la isla se despobló: "Sus naturales, dice, eran llevados todos los años en cautiverio, y sólo en 1402, poco tiempo antes de la venida de Bethencourt, habían apresado los piratas y vendido 400 personas. Los conquistadores franceses no teniendo que hacer más que presentarse en la isla para sujetarla, cometieron la tiranía de destinar para esclavos del Rey otros 110 isleños."

Y continúa el autor de las "Noticias":

"Y esto, dicen los señores Bontier y Leverrier, hizo y permitió el señor de Bethencourt por dos causas; por apaciguar las exigencias de sus compañeros, y para poder colocar algunas familias de las que había conducido de Normandía, las cuales no podían establecerse todas en Lanzarote y Fuerteventura, sin gravar estas islas, "por lo que dejó ciento veinte en la del Hierro", escogiéndolas entre las más entendidas en la labranza, colocando las otras en Fuerteventura y Lanzarote; "y a no ser por estos pobladores que el señor Bethencourt dejó en el Hierro, esta isla hubiese quedado desierta, y sin criatura humana."

Exageradas nos parecen estas últimas palabras de Viera; no es posible en modo alguno arrancar de cuajo todo un pueblo de su asiento; y si actualmente cuenta la isla con unos 7.000 habitantes, habría que supo-

ner que en aquellos tiempos tendría una mitad, o más, 3.500 ó 4.000, de los cuales descontando las presas, evaluadas si se quiere en un 50 por 100, cálculo exagerado, siempre quedarían en la isla de 2.000 a 1.500 personas.

De lo contrario, si se hubiera efectuado el éxodo completo de los naturales ¿cómo los historiadores hubieran podido reunir tantos datos sobre los primitivos habitantes, sus ritos, usos, costumbres, etc., si todos los herreños hubieran desaparecido?

Lo que habrá de cierto en todo esto es que gran parte de la gente principal de la isla, y la más noble, fué despojada de sus bienes para dárselos a los aventureros y a sus familias, quedando aquéllos en la situación precaria de esclavos, vendiéndolos o sacándolos del país para que su permanencia en él no ocasionara tumultos o sublevaciones contra el nuevo régimen; pero la gente que nada tenía y era de escaso valor representativo, seguiría viviendo en la isla, y sirviendo a sus nuevos señores, como raza vencida, fenómeno que se observa en todas las conquistas.

Los herreños actuales tiénense por descendientes de gallegos y castellanos, si bien nosotros seguimos creyendo que el fondo primitivo de la población persiste con toda su fuerza.

### LOS HERREÑOS Y SUS HAZAÑAS

Los historiadores afirman que los habitantes del Hierro eran pacíficos, explicándolo del siguiente modo: "Vivían debajo de un solo señor o rey y así estaban en quietud sin usar del arte de la milicia por no tener contra quien lo ejercitar, y por esto no tenían ningún género de armas sino eran unos bordones que traía cada uno muy liso de tres dedos de grueso y de tres varas de cumplido, que untaban con tuétano de cabras para ponerlos amarillos, que llamaban "banodes" y "tomasagues". Y aunque estos bordones servían de armas, más los traían para ayudarse al caminar por la fragosidad de la tierra, que para su defensa."

Si admitimos como ciertas estas palabras de Galindo, tenemos que convenir que a ninguno de los habitantes de las antiguas Afortunadas les cuadraba menos el título de "bimbaces", como tiradores de "bimbas", según se pretende.

Conquistada la isla, el espíritu belicoso de los herreños se despertó, dirigiendo sus expediciones a la Palma. Veamos lo que dice el historiador anteriormente citado: "Los vasallos de la isla del Hierro aunque no por vengar la muerte de su señor Guillén Peraza, sino con codicia de la presa que en esta isla se hallaba de cueros y sebo, "solían muchas veces pasar a

la Palma" a cautivar palmeros y robarles los ganados: y entre otros saltos que dieron fué uno en el término del capitán Atavara, a donde al presente dicen Puntallana, y cautivaron al capitán Ehentire, que a la sazón había pasado con su ganado..."

Luego, dice Galindo, fueron más abajo a dar otro salto en el término y señorío de Juguero, y Garehagua que fué en Tigalate, donde puesto que hallaron gente, les huyeron y los cristianos que fueron en su alcance prendieron un palmero y una palmera hermana del capitán Garehagua, la cual como se vió presa, volvióse contra "el cristiano herreño" que se decía Jacomar y púsolo en tanto aprieto, que le convino favorecerse de las armas, y así le dió de puñaladas, y la mató pero no se defirió mucho la venganza, que desde algunos días los palmeros hicieron treguas con los herreños, y debajo de estas paces venían los cristianos a la Palma a contratar..."

Muerto el herreño Jacomar por Garehagua "tornaron los herreños a venir a saltar la Palma", y dieron salto en el término de Adirane, señorío de Mayantigo que ahora dicen los Llanos; vinieron a dar con una palmera que se llamaba Guayanfanta de grande ánimo y gran cuerpo, que parecía gigante, y mujer de extremada blancura, la cual como los cristianos la cercaron peleó con ellos lo que pudo, y viéndose acosada embistió con un cristiano y tomándolo debajo del brazo se iba para un risco para arrojarle de allí abajo con él, pero acudió otro cristiano y cortóle las piernas..."

Fueron tales las proezas de los herreños en la Palma, y tal el espanto que infundieron en sus moradores que al ver a Fernández de Lugo, creyeron eran sus habituales enemigos. Llegó el general Lugo a Tigalate y Mazo, "donde halló la gente toda alterada y puesta en arma porque como no tenían hechas amistades con los herreños... se pusieron todos en forma de defensa..."

Con lo dicho basta para demostrar el valor de los antiguos habitantes de Eseró.

### DIGRESION FINAL

De todos es sabido que en la isla del Hierro existió un árbol milenario que destilaba agua de sus hojas y aún de su tronco, árbol que los habitantes llamaban "Garóé", o sea "maravilloso", nombre que los conquistadores cambiaron en el de "Santo".

Negada por unos y afirmada por otros su existencia, escritores, sabios, naturalistas, filósofos, todos hablaban de él, hasta que llegó el momento en que se puso en evidencia su existencia real. El "Garóé" perte-

neces a una especie conocida en botánica con el nombre de "Atamai caspi", oriundo de las mesetas del Perú, estudiado hace algunos años por la Academia de Ciencias Naturales de París. (Véanse los artículos publicados por el autor de estas líneas en "Gaceta de Tenerife" en febrero de 1924, y los muy eruditos trabajos del señor Darías Padrón en esta REVISTA.)

Como esa cuestión nos parecía ya terminada, nos ha sorprendido que el señor Utrera Cabezas en su "Historia de Canarias", recientemente publicada, resucite consideraciones que ya no tienen razón de ser. Dice en la pág. 262 de su obra:

"Tan marcada providencia como la que este árbol patentizaba, sólo existe una,—que a nosotros se nos alcance,—y es en la historia del pueblo escogido de Dios, cuando del Egipto salió por su mandato hacia la tierra de promisión, y en su paso por el inmenso desierto recibía el alimento cotidiano del cielo en forma de maná."

Mal se avienen estas palabras, con lo expuesto por el mismo señor Utrera en la pág. 260 del mismo capítulo: "Yo por mi parte nada aventuro en la pendencia, y sólo me atrevo a decir que, tocado de tan opuestos y enconados conceptos, ni niego su existencia, ni creo en su prodigiosidad, sino en una "virtud natural..."

No concuerda lo natural con el milagro del maná de los israelitas y el autor se contradice lastimosamente, pero de todos modos, después de las investigaciones realizadas por los autores ya citados, podemos asegurarle al señor Utrera que el "Garóé" existió, pudiendo creer en su prodigiosidad, ya que la propiedad que poseía es perfectamente explicable ante la ciencia.

**B. BONNET.**

20 de diciembre de 1926.





nece a una especie conocida en botánica con el nombre de "Atamai caspi", oriundo de las mesetas del Perú, estudiado hace algunos años por la Academia de Ciencias Naturales de París. (Véanse los artículos publicados por el autor de estas líneas en "Gaceta de Tenerife" en febrero de 1924, y los muy eruditos trabajos del señor Darías Padrón en esta REVISTA.)

Como esa cuestión nos parecía ya terminada, nos ha sorprendido que el señor Utrera Cabezas en su "Historia de Canarias", recientemente publicada, resucite consideraciones que ya no tienen razón de ser. Dice en la pág. 262 de su obra:

"Tan marcada providencia como la que este árbol patentizaba, sólo existe una,—que a nosotros se nos alcance,—y es en la historia del pueblo escogido de Dios, cuando del Egipto salió por su mandato hacia la tierra de promisión, y en su paso por el inmenso desierto recibía el alimento cotidiano del cielo en forma de maná."

Mal se avienen estas palabras, con lo expuesto por el mismo señor Utrera en la pág. 260 del mismo capítulo: "Yo por mi parte nada aventuro en la pendencia, y sólo me atrevo a decir que, tocado de tan opuestos y enconados conceptos, ni niego su existencia, ni creo en su prodigiosidad, sino en una "virtud natural..."

No concuerda lo natural con el milagro del maná de los israelitas y el autor se contradice lastimosamente, pero de todos modos, después de las investigaciones realizadas por los autores ya citados, podemos asegurarle al señor Utrera que el "Garoé" existió, pudiendo creer en su prodigiosidad, ya que la propiedad que poseía es perfectamente explicable ante la ciencia.

**B. BONNET.**

20 de diciembre de 1926.

